

IMPACTO DE ERICH FROMM EN LA ESCUELA DE MEDICINA  
Y EN EL DESARROLLO DEL PSICOANÁLISIS EN MEXICO

Salvador Millán.

I. Facultad pionera en humanismo.

Para el año de 1954 Fromm era muy comentado en el ámbito de mi familia. No tengo duda que conocí a un Fromm familiar antes de conocer al pensador, al renovador psicosocial. Empezaba a cobrar forma un proyecto de humanización en la medicina en el que participé en forma activa como alumno de la entonces Escuela Nacional de Medicina. La antigua Escuela de Santo Domingo vivió sus últimos años dentro de esta transformación. No resulta extraño saber que tanto Raoul Fournier, Director de la Escuela, como Alfonso Millán, Jefe del Departamento que llegaría a llamarse de Salud Mental, fueron analizados por Fromm. Ellos, junto con otros médicos conocidos, como Bernardo Sepúlveda, Fernando Martínez Cortés y otros más, emprendieron este proceso de cambio. La influencia que de manera personal ejerció Fromm sobre sus analizados, los trascendió, cobró fuerza y se transformó en un impacto más amplio que no sólo comprometió a las personas involucradas en la estructura de la escuela, sino que además alcanzó a la comunidad para-médica,<sup>1</sup> hasta llegar a incidir en la población atendida por los médicos.

Decir que la ahora Facultad de Medicina de la UNAM se convirtió en la primera Facultad Universitaria de América Latina -¿de América?- en recobrar la corriente Humanista como fundamental en los procesos educativos es sin duda señalar un hecho significativo. Sin embargo, esta humanización se enfrentaba a las estructuras del quehacer cien



tífico que todavía se perpetúan. Ahora mismo contemplamos cómo la tendencia contraria al humanismo sigue vigente. ¿No acaso todavía prevalece la premisa de que lo humano no importa? Señalar este episodio histórico es reconocer el espíritu humanista que enseñó Fromm en aquellos pioneros que fueron contagiados por él. La Facultad, ya en Ciudad Universitaria, se convirtió en un verdadero laboratorio durante los años de la dirección de Fournier. El estudiante de medicina a la par que iba conociendo la anatomía elemental, se adentraba en el conocimiento de lo psicológico, empezaba a conocer su propia psicología, su propio ser, mucho antes de enfrentar al semejante "enfermo". Se intentó con esta nueva orientación superar la frialdad que caracteriza al conocimiento de la ciencia pura.

En los seminarios del M.C.U. (Medicina-Ciudad Universitaria)- que se llevaron a cabo en los primeros años<sup>2</sup> el instrumento fue un cuestionario interpretativo que pretendía detectar el carácter de los estudiantes y por ende el carácter social del grupo. Puede señalarse que aquellos seminarios fueron de sensibilización psicológica, de despertar de conciencias, de apreciar en sí las diferencias entre las emociones, los deseos y los impulsos, antes de abordar el conocimiento de las patologías con el viejo sistema tradicional de causa-efecto y arribar a un conocimiento global de *Vademecum* donde tal elemento causa tal enfermedad y se cura con tal tratamiento. En años posteriores la psiquiatría sufrió también cambios en su concepción y en su comprensión. De la apreciación fenomenológica o existencial se avanzó a la dinámica, sin duda por la influencia del pensamiento psicoanalítico.

Entiendo que la psicología humanista en la facultad de medicina fue un pilar en la concepción final del psicoanálisis humanista que



ahora conocemos y que Fromm expuso en la inauguración del Instituto Mexicano de Psicoanálisis en el año de 1963.<sup>3</sup> La comunidad médica que se consolidó con este enfoque ejerció sin duda una influencia benéfica en la sociedad.

Esta visión social-humanista no sólo afectó las estructuras de la enseñanza de la medicina, sino también impactó a la práctica clínica en el Hospital General, a los campesinos en su forma de vivir en el pueblo que Fromm estudió en Morelos, al obrero recién llegado del campo que vivía en las nuevas unidades sub-urbanas de aquella época en el D.F.<sup>4</sup> Recuerdo un aspecto que se tocó al abordar las perspectivas de cambio de la comunidad campesina. Asistí a las juntas del "club de los muchachos" como lo llamaron Fromm y Maecoby<sup>5</sup>: Estas juntas consistían en reuniones difíciles en donde la estrategia de fondo era apoyar iniciativas que surgían del propio grupo. La expresión de los jóvenes campesinos no era halagüeña; primero aparecieron quejas, carencias, reproches; fundamentalmente actos rebeldes en contra de una estructura autoritaria tradicional, hasta que surgieron deseos de vivir en forma diferente, intenciones de transformar su hábitat. Recuerdo que se llegaron a formar grupos deportivos, grupos de cooperación en el trabajo, y todo esto sirvió como bastión para la lucha contra el alcoholismo social, una patología dominante en la comunidad. Junto con estas prácticas, también se llevó a cabo la exhibición periódica de material cinematográfico. Cursaba yo el tercer año de medicina y mi trabajo de fin de semana consistía en llevar ese material y en entablar una plática después de la exhibición. Así me asomaba al mundo social del campesino que confrontaba sus hábitos, su situación tradicional y resentía los riesgos de la cercanía a la capital que se industrializaba velozmente y convertía al campo en suburbio de segunda. La sociedad cam



pesina afrontaba sus viejas diferencias<sup>6</sup> que resaltaban más con el mundo civilizado de las películas. Era el año de 1957. La diferencia del tipo de vida de la capital con el del campo era fenomenal. Los ciudadanos comúnmente expresaban que fuera de la ciudad todo era Cuautitlán.

En la Facultad de Medicina la ciencia se debatía contra ese humanismo, particularmente en el Hospital General, donde recuerdo a Ruy Pérez Tamayo fascinado echando abajo "todos los diagnósticos clínicos", algunos bajo el enfoque humanista, que se presentaban en las sesiones clínico-anatomo-patológicas de los jueves. El mostraba su evidencia, necropsia de su verdad; ya desde entonces su inclinación lo comprometía con aquella parte del quehacer que señala a la Ciencia como una acción demostradora contundente. Me tocó vivir mundos contrastantes en mi formación: por un lado los aspectos psicológicos humanistas, que abordaban primero a la persona para después poder apreciar los aspectos del paciente; y por otro lado los intentos de acción de mayor envergadura al participar en procesos sociales con intención directa de cambio en la comunidad. Frente a estos aspectos se daba la confrontación con los de connotación comprobatoria en base a las necropsias. Recuerdo unas propuestas de Raoul Fournier: Que cada estudiante de la facultad adoptara durante sus estudios profesionales a una familia de escasos recursos y velara tanto por su salud física como psicosocial y que la facultad contara con su propio hospital. Este deseo no se ha realizado y la facultad sigue siendo de las pocas en América en no contar con un hospital universitario.

## II. Influencia social en el psicoanálisis.

Debido a problemas de salud, Fromm se trasladó a vivir a Cuen



navaca. Así, los seminarios acerca de casos de tratamiento, que te  
nía lugar en la sede del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, se  
llevaron a cabo en la terraza de su casa a partir de 1968. Nos  
reuníamos el sábado o el domingo por la tarde y desde ese lugar se  
gozaba de una vista panorámica cautivadora de la ciudad para propios  
y extraños, ya que Cuernavaca se encontraba literalmente "bajo el  
volcán". ¿Cuántos no se quedaron absortos en la contemplación? -  
Fromm empezaba a las cuatro de la tarde con los titulares del semi  
nario y alumnos en formación psicoanalítica. Fromm aceptó después  
de una o varias sesiones que otros alumnos de años anteriores, in  
cluso egresados del curso y maestros, pudieran asistir en calidad  
de oyentes. El ambiente finalmente resultaba familiar, fundamen  
talmente porque fuimos bien recibidos. Un alumno se comprometía volun  
tariamente a presentar "el caso". Para tal fin, con una semana de  
anticipación, entregaba por escrito el material de lo que se trata  
ría en la sesión a todos los asistentes, la que se convertía en una  
reunión de discusión y crítica. Tocaba a los alumnos la discusión,  
las dudas, la incertidumbre, la esperanza fallida,<sup>7</sup> la crítica cons  
tructiva hasta donde se podía. El enfoque social era la aportación  
de Fromm. Después de profundizar en el caso, la historia, los sín  
tomas, las fantasías, la "neurosis", etc., se abordaba el tema a  
través de los sueños, siempre a partir de una interpretación freu  
diana, según textos, símbolos, incluso la postura libidinal. Recuer  
do en particular la expectación que se formó ante un sueño en el que  
se mencionaba un caracol marino,<sup>8</sup> cómo todos los que hablaron expre  
saron ideas brillantes para interpretar el símbolo, el origen, la  
zona, la concha, lo arcaico del mismo, etc., todo lo que se podía  
decir; y cómo Fromm se encendía de enojo al no escuchar lo que hu  
biera querido escuchar, que eran las relaciones del símbolo con ca





vidad, con vagina, siguiendo un esquema ortodoxo para partir de ahí... Fromm siempre confió en que sus alumnos mexicanos hubieran leído bastante acerca de la literatura analítica ortodoxa y lo suficiente acerca de su obra escrita hasta el momento, para las discusiones en los seminarios. Me temo que esta confianza no fue muy realista. Este episodio muestra nuestra carencia y la necesidad de lectura continua. Después de pasar los niveles ortodoxos de interpretación se llegaba al punto social. Ahí callábamos muchos, no había más aportaciones, quizá algunas dudas, o muchas y en algunos incomprensión. Vivimos en carne propia la experiencia de la enseñanza, llegamos con las secuelas de las luchas de los métodos de enseñanza de la Facultad de Medicina: Las estructuras científicas que buscan un culpable -causante- de la enfermedad, la célula afectada, la bacteria responsable. Estructuras que sin duda han servido para consolidar conocimientos pero que también han estrechado espíritus y paralizado o anulado otras opciones. Se forjaban especialistas de campo, de micro-campo, pero los psiquiatras en formación analítica no fuimos ajenos al impacto que nos causaba asomarnos al campo social. Sin duda fuimos preparados para la comprensión de problemas individuales, archi-super-individuales, el Yo, su incongruencia, su ruptura, la formación de sus delirios, su máximo exhibicionismo, el Yo perseguido. Voyerista, al fin el extremo, el autismo. Así con nuestra insulo consolidada, nuestras clasificaciones, nuestra cura persecutoria, en algunos casos de manera directa, en muchos casos de manera sugestiva. Preparados al fin con este sistema de ver, comprender y curar los casos. De manera que el asomarnos y enfrentarnos a "una sociedad enferma" fue sin duda un camino nuevo que recorrimos guiados por la experiencia y el tacto que desarrolló Fromm en su labor de maestro. Recuerdo que con frecuencia decía: "Vean un caso con una visión social,

ya que éste está conformado en un 50% por la influencia del grupo social al que pertenece, en un 25% por la influencia de sus padres y sólo al individuo le corresponde un 25%". En los seminarios, Fromm insistía en su visión social, hacía reflexiones y nos transmitía cómo las condiciones sociales determinan a las personas, cómo exigen a las personas, cómo las mimetizan particularmente en las instituciones de trabajo o en los lugares de trabajo, y cómo nos colocan de tal manera que pensamos que respondemos a nuestra "necesidad" de valorarnos cuando en realidad competimos, batallamos y tratamos de sobresalir, lograr un status, representar un status, siempre determinados por la condición económico-social, "coincidiendo" nuestra necesidad con la necesidad social determinante del momento y consolidando en parte nuestra enajenación que finalmente se fragua, se solidifica. Fromm insistía en una sociedad que ahora conocemos bajo la lupa psicoanalítica con la claridad que nos permite señalar un inconsciente social determinante, con mecanismos de represión sofisticados y coercitivos. Una sociedad persecutoria o exhibicionista y competitiva con una finalidad de narcisismo colectivo. Una sociedad "enferma" que impide la creatividad colectiva, el desarrollo final y cabal del individuo y que exige con mecanismos que actúan a favor de la misma, transmitiéndolos para cada uno de los nuevos miembros.

Fromm nos propuso un método psicológico para la comprensión de esta influencia social. El mismo reconoció que su tesis sobre el sociopsicoanálisis<sup>9</sup> era la aportación que hacía a la teoría psicoanalítica con su concepto de carácter social.<sup>10</sup> Ahora vemos también cómo esta aportación resulta novedosa no sólo para los psicoanalistas, sino también para la teoría social.



## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Palabras del Dr. José F. Díaz y Díaz, en la edición conmemorativa del 25 Aniversario de la fundación del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C., IMPAC, 1988.
- 2) Dr. Armando Hinojosa. El Carácter de los Estudiantes de Medicina, Prensa Médica Mexicana.
- 3) Edición con motivo de la inauguración del edificio del IMPAC, - 1963.
- 4) Estudios emprendidos por el Dr. Alfonso Millán en el Hospital General y por el Dr. Guillermo Dávila en la Unidad Habitacional Legaria.
- 5) Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano, de Erich Fromm y - Michael Maccoby, Fondo de Cultura Económica, pág. 269.
- 6) Puede verse el libro de John Womack, Zapata y la Revolución Mexicana, Siglo XXI Editores, México.
- 7) Breve relato de los seminarios de Cuernavaca, puede verse G. - Amara, Anuario del IMPAC, 1989.
- 8) Cobró importancia esa sesión porque el caracol marino es el logotipo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana que fundó Fromm.
- 9) Como puede verse en la carta enviada por Fromm a Martín Jay, - La Imaginación Dialéctica, Taurus, España.
- 10) Puede verse el trabajo de la aplicación del psicoanálisis humanista a la teoría de Marx, en Erich Fromm, Humanismo Socialista, Biblioteca Paidós, Buenos Aires.

